

Una casa vacía

DE RAÚL OSORIO / TALLER DE INVESTIGACIÓN TEATRAL / CARLOS CERDA

BASADA EN LA NOVELA HOMÓNIMA DE CARLOS CERDA

Personajes:

Chelita

Andrés

Sonia

Jovino

Cecilia

Manuel

Julia

Julián

Marcela

Sergio

El espacio escénico es un rectángulo de aproximadamente 12 m. de largo por 8 m. de ancho, en cuyos extremos o frontis podemos ver bastidores de tela blanca que pueden ser transparentes según el uso de la luz, y señalarán durante el espectáculo entradas y salidas de actores y actrices.

El piso está cubierto por una gruesa capa de sal.

En el lugar podemos observar un bulto en un costado, cubierto por una sábana blanca —aún no sabemos de qué se trata—; al lado del bulto, una silla de la cual podríamos decir que está vendada con un paño también blanco. Este es el único lugar acotado dentro del espacio escénico y corresponde al baño.

Otro par de sillas puestas por ahí, una de ellas volcada. Al ingreso de los espectadores a la sala, vemos una luz muy tenue que ilumina el piso cubierto de sal. Éste se encuentra sin ninguna huella antes de comenzar el espectáculo.

Los espectadores se ubican en ambos costados de este rectángulo.

LA RESTAURACIÓN

SECUENCIA I. OBERTURA.
ESPECTADORES, MÚSICOS, ACTORES.

Sonido de una campanilla lejana. Después de un breve momento, vemos entrar a los músicos y tomar sus ubicaciones en uno de lo frontis detrás de los bastidores blancos. Por unos segundos escuchamos —teclado y violín— cómo afinan sus instrumentos.

Silencio.

Escuchamos el sonido de unos pasos. Son los pasos resueltos y seguros de un grupo de gente que avanza. Tiempo.

Ahora recién los podemos distinguir. Son los actores y actrices que, en procesión, entran al escenario por uno de los frontis. Se detienen entre los escalones y el piso mirando hacia el frontis opuesto.

Es la imagen de un grupo de personas que dan la idea de estar asistiendo a una ceremonia: sus trajes muy

cuidados, sus peinados, la forma en que llevan algunos objetos en sus manos: un paño, una botella, una maleta, una carta, una flor, un velo negro, etc. Pero, por sobre todo, observamos una actitud de profunda atención. Se quedan quietos.

Chelita, dos pasos más adelante del resto del grupo, levanta lentamente la rosa roja que lleva en sus manos. Es la imagen de un director de orquesta dando la señal de inicio a sus músicos.

Se comienza a oír la Obertura. Tema musical: Réquiem. Los actores y actrices realizan pequeños movimientos en el lugar sin desplazarse, buscando con la mirada algo que les llama la atención en frente de ellos y que intentan descubrir.

A una señal de la música, todos inician el desplazamiento de salida, dejando las primeras huellas marcadas sobre la sal. Algunos dejan el objeto que traían en el piso. Todos salen, menos Andrés que gira con su maleta sobre sí mismo en el centro del escenario.

SECUENCIA 2. EL REENCUENTRO. ANDRÉS, SONIA.

Andrés: *(Siempre girando).* ¿Qué es un reencuentro? *(La música se detiene de golpe. Andrés congela su movimiento. Silencio. Se escucha a lo lejos el TEMA MUSICAL DE ANDRÉS).* ¿Qué es un reencuentro? Se preguntaba Andrés mucho antes de aterrizar, cuando caminaba por las heladas verdaderas de Berlín. ¿Un delirio que te promete algo idéntico al pasado y descubres en cambio el deterioro, la pérdida, el castigo del tiempo? ¿Qué? ¿Qué es un reencuentro? ¿Una mirada sin velos en la estación del regreso? ¿Un descubrimiento, quizás? ¿Y si es eso? ¿Qué descubre el ojo que recuerda? ¿Que doce años no borraron la inmensidad de la blancura? ¿Que quince días no salvarán la vida de tu padre? ¿Que estás de vuelta en el paraíso perdido con el pecado original debajo del brazo? ¿Qué descubre el ojo que retorna? ¿Y mi casa? ¿Qué pasó con mi casa? ¿Qué descubre el hombre en su pasado? ¿Qué se puede salvar de ese vacío? ¿Qué es un reencuentro? ¿Qué descubre el ojo que recuerda?

Sonia aparece en la penumbra.

Sonia: ¡Andrés! ¡Andrés! *(Quedan parados uno frente al otro).*

Andrés: Entonces vi a Sonia como una aparición. Como si el tiempo no hubiera pasado. *(La música se detiene de golpe. El actor y la actriz congelan sus movimientos. Se ilumina la zona donde estaba Cecilia).*

SECUENCIA 3. PENAS DE AMOR. UNA CASA NUEVA. DIÁLOGO IMAGINARIO DE CECILIA CON SU PADRE AUSENTE. CECILIA, MANUEL.

La actriz que interpreta a Cecilia corre y toma su ubicación para comenzar la escena. Vemos al personaje de Manuel en la transparencia, en segundo plano, detrás de los bastidores blancos. Se escucha el TEMA MUSICAL DE JOVINO.

Cecilia: Papá, quiero que me ayude. ¡Quiero que me ayude! Me separo, ahora es definitivo. ¡No, papá! ¡No quiero explicarle! Quiero que me entienda, que me ayude. ¡Ya no aguanto más! ¡Ya no puedo seguir en esto! No, no tengo una razón, eso que usted llama una razón yo sé que no la entendería. Manuel se fue apagando, algo se fue apagando entre nosotros. *(Manuel, detrás de la transparencia, observa a Cecilia y va reaccionando mientras ésta habla. Sus movimientos son suaves y lentos, tratando –escénicamente– de no interrumpir a la actriz).*

El se fue quedando sin entusiasmo, sin palabras, sin deseos, se fue metiendo como un caracol en su concha, se encogió, se contrajo en algo que no conozco. A lo mejor yo misma me fui alejando y él no tiene la culpa de eso. *(Manuel se gira hacia atrás y deja de mirar a Cecilia).*

¡Culpa! ¡Culpa! ¡Esto no es una cuestión de culpas! Manuel se murió hace mucho tiempo para mí. Papá, quiero una pareja, me siento como una sombra. Soy eso que usted llama una sombra. ¡Estoy cansada!

Mi padre me miraba y yo quería una caricia, quería que me dijera que todo estaba bien, que nada malo iba a pasar, que todo había sido un mal sueño, eso

que quise oír tantas veces de niña.

“¡Hazlo por mí!” – me dijo– “¡por ti y por las niñas. Trata de nuevo, que sea la última vez. A veces algo falta y no es necesariamente afecto. Voy a regalarte una casa. Para empezar una vida nueva.”

Cecilia cierra su cuerpo sobre sí misma, bruscamente. La música se detiene en ese punto y surge otra melodía: TEMA MUSICAL DE LA CASA. Avanza hacia atrás. Hace el gesto de descender una gran cortina y entrar a la casa. Manuel se ha levantado y la observa de nuevo.

¡Cómo una casa tan linda pudo estar tanto tiempo vacía!

La primera vez que vinimos a esta casa, esto era una especie de caserón de brujas, una mansión de lechuzas, los matorrales habían crecido tanto que no había espacio donde poner un pie. Había pozas, sapos, ratones y los pisos estaban sucios.

Manuel va siguiendo la descripción de Cecilia.

Había enormes manchas y extrañas quemaduras. ¡Cómo la gente que la habitó durante estos doce años pudo haber sido tan descuidada! A lo mejor eran viejas. Viejas sucias, viejas con olor a polilla, viejas decrepitas y donosianas, que llevaron a la ruina una casa tan linda. Pero luego fui imaginando lo que decía Manuel. Había que fijarse en las estructuras, en sus espacios, en los materiales. Esta casa había resistido muy bien todos los terremotos.

Cecilia corre por el lugar señalando los espacios y por primera vez se relaciona directamente con Manuel.

Aquí las niñas tendrán espacio suficiente para jugar y el sótano será para ti, Manuel, ahí podrás poner tu cuarto oscuro y escuchar tus discos viejos, y esa pequeña sala frente a la habitación será para mí. Ahí voy a pasar tardes enteras leyendo, preparando mis clases y reparando la ropa de las niñas.

A Manuel, con mucha vehemencia.

¡Manuel! ¡Empezar de nuevo! ¡Darle tiempo al tiempo!

Hace el gesto de ir cerrando la cortina mientras va saliendo seguida de Manuel.

¡Cómo una casa tan linda pudo estar tanto tiempo vacía!

La imagen de Manuel y Cecilia va desapareciendo

mientras vemos aparecer en el centro del escenario nuevamente a Sonia y Andrés.

SECUENCIA 4.

EL ENCUENTRO DE SONIA Y ANDRÉS (a).

PRESENTE. PASADO. PRESENTE.

ANDRÉS, SONIA.

Andrés: Era un recuerdo que venía desde la otra zona de la vida: imágenes que volvían de esa extraña muerte que es el olvido.

Sonia: ¡Andrés!

Andrés: ¡Sonia!

Sonia: ¡Déjame respirar! ¡Déjame recuperar el aliento! ¡No, así no vale!

Andrés: ¡Qué no vale!

Sonia: Yo, sin tener idea, me encuentro aquí contigo. No, no, no es justo. Tienes que darme un poco de tiempo

Andrés: Todo el tiempo que quieras.

Sonia: ¿Dónde estás?

Andrés: Con mis viejos, aquí a la vuelta. ¿Y tú?

Sonia: ¿Yo qué?

Andrés: ¿Dónde estás?

Sonia: En mi casa, también aquí a la vuelta.

Andrés: ¿Es tu hijo?

Sonia: Mi hijo Julián.

Andrés: ¿Cuántos años tiene?

Sonia: Cinco.

Andrés: ¿Es el único?

Sonia: No, es el menor. Tengo una hija de siete. ¿Y tú?

Andrés: ¿Yo qué?

Sonia: ¿Y tú, Andrés? ¿Estás casado? ¿Viniste solo? ¿Viniste con tu mujer?

Andrés: Para eso necesitamos un buen rato.

Sonia: Andrés, somos vecinos, tenemos que conversar. ¿Tú, ya te quedas, no?

Andrés: Vengo por quince días, luego vuelvo a Berlín. *La acción se detiene. Andrés avanza hacia Sonia y acaricia delicadamente un mechón de su pelo. Entra el TEMA MUSICAL LA MARCHA. Ella gira y se ubica de espaldas a Andrés, para la escena del recuerdo.*

¿Qué había pasado con el tiempo, entonces, si tan sólo su pelo parecía algo distinto que el sorpresivo recuerdo?

Ahora es el actor quien corre a ubicarse para la escena.

Doce años atrás, ella guió mis erráticos pasos hacia ese banco del pedagógico.

Andrés se gira hacia Sonia, situándose en la escena del recuerdo.

¿Sonia?

Sonia: Hola.

Andrés: ¿Tú también tienes guardia?

Sonia: No, no tengo.

Andrés: ¿Qué estás haciendo aquí?

Sonia: Te estaba esperando. *(Gira sorpresivamente y va hacia Andrés. Se detiene.)*

Andrés: ¿Qué estás haciendo aquí?

Sonia: Te estaba esperando.

Sonia y Andrés se acercan corriendo el uno al otro, llegando a quedar muy juntos, a punto de darse un beso en la boca.

¡Andrés!

Con el llamado de Sonia a Andrés, el TEMA MUSICAL LA MARCHA se detiene de golpe. Ambos giran muy rápido, rompiendo la atmósfera que se había creado en la escena del recuerdo y nuevamente vuelven a tomar las ubicaciones que tenían en la escena del presente.

Andrés: ¿Sonia!

Sonia: No. No, así no vale.

Andrés: ¿Qué no vale?

Sonia: Yo sin tener idea, me encuentro aquí contigo.

No es justo, tienes que darme un poco de tiempo.

Andrés: Todo el tiempo que quieras. ¿Qué haces mañana?

Sonia: Clases hasta la una.

Andrés: ¿Y después?

Sonia: ¿Me invitas a almorzar?

Andrés: ¿Dónde te gustaría ir?

Sonia: ¿Y a ti?

Andrés: A uno de nuestros antiguos boliches.

Sonia: ¡Al Ching-Peng! ¿Te acuerdas?

Andrés: ¿Me preguntas en serio, Sonia? ¿Me preguntas en serio?

Sonia: Sí, muy en serio. Pensé que sólo yo había guardado todo aquí adentro. ¿Por qué nunca me llamas-te, Andrés? ¿Por qué nunca me hiciste saber de ti?

Sonia se detiene y alarga su mano hacia Andrés.

Tienes las manos calientes. Siempre las tuviste calientitas.

Andrés estira su mano hacia ella. No se tocan. La imagen se congela. Se escucha el golpe de una silla sobre el piso y la carcajada de Manuel que viene entrando a la cocina en mangas de camisa, a pie pelado y con una botella de vino en la mano. Cecilia, vestida sólo con una enagua negra y una toalla con la cual se seca el pelo, entra a su dormitorio.

SECUENCIA 5.

PARA NO ESTAR SOLOS. PARA QUERERNOS.
MANUEL EN LA COCINA. CECILIA EN SU
DORMITORIO. LOS RITOS INDIVIDUALES.
CECILIA. MANUEL.

Manuel: Cecilia está loca. Cecilia está loca. *(Se cruzan en el medio del escenario, pero no se ven: cada uno está en su propio espacio).* ¿Por qué se empecina en reconstruir nuestra relación a imagen y semejanza del pasado?

Cecilia: La aparición de Manuel por la casa de mi padre, mucho más flaco entonces, con una gorra de cuero negro, un aire bolchevique de caricatura y su voz tímida, nerviosa. Esa miserable voz de pito preguntando por Cecilia desde la puerta del antejardín.

Manuel: ¿Cómo no se da cuenta que el pasado está muerto?

Cecilia: ¡Manuel!

Comienza a escucharse el TEMA MUSICAL DE CECILIA.

Manuel: Esta casa es "la oportunidad". ¿De qué? De sumergirnos más profundamente en nuestra crisis. Porque en el futuro ya no habrá espacios para las cercanías, sólo habrá espacios para las distancias controladas. *(Se sienta).*

Para ella esta casa significa el inicio de un nuevo comienzo. ¿Y para mí? Es el sometimiento a un mejor final. *(Cae hacia adelante sobre la sal).*

Cecilia: Los primeros abrazos disfrazados de juegos y empujones al salir de la piscina, húmedos, chorreando sobre las baldosas calientes y esas otras calenturas que ni el agua lograba aliviar en nuestros cuerpos. Los primeros besos y los toqueteos ya más francos bajo los árboles del patio trasero, o protegidos por la cálida luz de la biblioteca.

Manuel: *(Tomando vino).* Qué rico, todo va perdiendo

do densidad, siento que me estoy evaporando... evaporando. En esta casa será más fácil estar solo. Aquí por fin escribiré mi primera novela, escucharé mis discos viejos y volveré a mirar todas esas fotos olvidadas y ese sótano será sólo para mí. Revelaré mis fotografías sin que nadie me moleste y nunca entrará ni un punto de luz. ¿Qué papel ha jugado Jovino en nuestro matrimonio? ¿Qué papel ha jugado mi suegro en nuestro matrimonio?

Yo sé que ese viejo jamás me acogió, sólo me toleró, nada más. Nunca te gusté para tu niñita, nunca. Todavía me acuerdo de esa especie de indiferencia provocadora que me mostrabas al principio y después esa cordialidad fría, fría... Todavía me acuerdo, suegro, los filósofos resentidos tenemos muy buena memoria. Soy el único error de Cecilia que nunca pudiste corregir. *(Sorpresivamente da un gran salto desde la silla para cazar, en el aire, una mariposa nocturna)*. Ganaste. Ganaste. Nuestra resistencia suicida contra ti fue la causa de toda esta amargura acumulada, suegro.

Cecilia: ¡Manuel! ¡Una casa! ¡Una casa nueva! ¡Una casa con espacios amplios! ¡Una casa con patio para que puedan jugar las niñitas! ¡Una casa para dejar atrás los malos tiempo, y no estar solos y querernos! *(Cecilia repite el texto, haciendo un crescendo con la voz)*. ¡Manuel, una casa! ¡Una casa nueva! ¡Una casa con espacios amplios! ¡Una casa para que puedan jugar las niñitas! ¡Una casa para dejar atrás los malos tiempos!

Y no estar solos.

Y querernos.

Manuel: Cecilia. Durante años te opusiste a la voluntad de tu padre y persististe en este error que yo soy. Ahora que vamos a inaugurar esta mansión, este laberinto de vacío y simulación, quisiera saber, ¡quisiera saber! si todo lo que soportaste por mí fue una prueba de amor o una prueba de desamor. ¡Quisiera saber! ¡Quisiera saber! ¡Quisiera saber! *(Sorpresivamente gira hacia atrás, tomándose la cabeza y emitiendo con su voz el ruido de un animal. También sorpresivamente vuelve a girar y ahora cae con sus dos manos y con el cuerpo muy tenso sobre el respaldo de la silla en la cual estaba sentado. Sigue hablando desde esa posición)*.

Podías impedir el matrimonio, querías hacerlo, podías hacerlo, viejo, ¿por qué no lo hiciste? ¿Y por qué nos regalaste esta casa ahora? ¿Por qué? ¿Para qué? Los dos sabemos que este es sólo un nuevo trato, porque los dos sabemos que la felicidad, cuando se pierde, no se recupera jamás.

Manuel cae al piso pesadamente, como un borracho. Trata de incorporarse. Cecilia corre hacia él. La música con el TEMA DE CECILIA, que se ha estado escuchando durante toda la escena, sube de volumen y de intensidad.

Cecilia: ¡Manuel! ¡Esta es nuestra oportunidad, Manuel!

Manuel, ya incorporado, no logra sostenerse en sus piernas y se desploma sobre su mujer, quedando aferrado al cuello de ella. Cecilia lo sostiene con firmeza para que no caiga, luego lo va dejando caer suavemente hasta el piso y termina abrazándolo con pasión. Ella le toma una de sus manos con la cual se acaricia a sí misma mientras habla. Manuel sigue inerte, sin reaccionar.

Para querernos y no estar solos. Esta es nuestra oportunidad, Manuel. Esta es nuestra oportunidad.

La música sube aún más su intensidad mientras va desapareciendo la luz de escena. Escuchamos una risa y se ilumina uno de los frontis, en donde vemos a Julia en la cama, debajo de una gran sábana blanca. Se mueve como si estuviera desperezándose.

SECUENCIA 6. EL DESPERTAR DE JULIA.
LA LLAMADA. LA VICARÍA. LA ANSIEDAD.
JULIA.

Julia: Claro que me encantaría ir a la inauguración de tu casa, Cecilia. Con tal que no se pasen toda la noche haciéndome preguntas sobre la Vicaría, mira que el temita me tiene el colon enrollado hasta la faringe. *(Sale de debajo de la sábana)*.

¿Que lleve a Andrés? Qué va a tener auto el pobre, si llegó hace tres días. Dile que me pase a buscar. Taxi a la puerta. Ojalá mi hijo tenga una fiesta este sábado, porque ni pensar en dejarlo en la casa de la abuela paterna, que viene llegando de un viajecito de dos meses por Europa, donde te aseguro estuvo hinchándole las pelotas a los exiliados de

todas las tendencias. Llegó más comisaria que nunca. Mi pobre hijo está destinado a no tener otro referente afectivo que no sea su madre. Pero no te preocupes, me las arreglo con mi niño y luego a tu fiesta este sábado. Además, qué ganas de escuchar a Andrés. Hablar con los exiliados te levanta el ánimo. Es como leer el último capítulo de América. Los pobres están tan perdidos, creen que si no vuelven se van a perder la "coyuntura decisiva", como le dicen. No ves que siguen en lo mismo. Juran que el caballero cae este año.

¿Leíste los diarios de hoy, Cecilia? Este país está demente. De lo único que se habla es de las cacas de don Claudio Arrau. El pobre maestro prueba una longaniza o una humita y la flora intestinal anglo-sajona se le va literalmente a la mierda. Qué quieres que te diga, Cecilia. Este país y mi colon ya no tienen remedio.

Julia se levanta envuelta en la sábana y comienza a salir. Escuchamos el canto de una mujer. Es un lamento.

SECUENCIA 7.

REENCUENTRO DE SONIA Y ANDRÉS (b)
PENAS DE AMOR. LA CITA. EL BRINDAS.
EN EL HOTEL.
SONIA. ANDRÉS. JULIAN.

Sonia viene cantando. Julián entra por el otro costado. Se observan uno al otro, mientras entran a escena. Se acercan. Sonia deja de cantar y deposita sus zapatos frente a su marido. Luego él se retira y se va a sentar un poco más allá, cansado, ausente. Sonia regresa a su lugar y se recuesta. Está inquieta, su cuerpo se equilibra tenso sobre la banqueta, contrastando con movimientos suaves, sensuales y controlados. No deja de cantar.

Sonia: (Recordando el texto de Andrés). Vengo por 15 días, luego vuelvo a Berlín.

(*Interrumpe su canto porque tiene una suerte de espasmo. Se sienta bruscamente. Habla a gran velocidad, con urgencia, produciendo un crescendo hasta el final de este texto*). Anoche no dormí. No pude dormir. Julián llegó tardísimo. Empezó a defenderse, a disculparse en su manera tan patética. Yo había estado pensando en ti toda la noche

y era él quien me pedía disculpas y mientras se disculpaba yo solamente oía un canturreo ridículo, porque lo único que había en mis oídos era tu voz diciendo "vengo por 15 días, luego vuelvo a Berlín." (El texto se detiene en un clímax de la agitación de Sonia. Se levanta lentamente y sigue cantando su canción mientras avanza hacia sus zapatos. Rompe de nuevo la suavidad con la que venía y violentamente se agacha sobre sus zapatos y comienza a ponérselos, recuperando la agitación anterior). Y Julián ya metido en la cama seguía disculpándose y me decía "no te pongas celosa, si tú siempre vas a ser para mí la única" y yo pensando en ti. (Andrés, que está en otro lugar, se vuelve hacia ella. Se miran de pasada. Ella se gira y sigue poniéndose los zapatos). Deseando escuchar que esa misma noche él había conocido a otra mujer y se había enamorado. Así habría sido como un empate, un equilibrio o algo más parecido a la justicia. (Ya se ha puesto los zapatos y se incorpora rápido). Pero no, esas cosas no pasan, esas cosas nunca pasan. Sería como si tu reloj y el mío se detuvieran en el mismo segundo. (Se comienza a arrastrar por el piso, dibujando un gran círculo sobre la sal. Mientras va realizando la acción, va hablando). Así es que me quedé callada, porque si abría la boca, si le decía una sola palabra, me iba a poner a llorar, y no podía llorar, tenía un dolor en el pecho, era algo físico y para no llorar mordía la sábana que estaba empapada no sé si de mi saliva o de mis lágrimas, aunque estoy casi segura de que no lloré.

A pesar de que tenía una pena infinita.

Andrés: (Entra sorpresivamente al lugar donde está Sonia). ¡Ya sé, hagamos un brindis!

Se oyen los compases de una salsa. Bailan alrededor del círculo. Julián, que ha estado observando toda la escena, comenta.

Julián: Así entraron al juego que habían inventado tan peligrosamente. Provocar al tiempo, poner los pies sobre la huella, medirse con una vara traicionera. El lugar era el mismo pero no era el mismo. No podía ser el mismo.

Algo olía a rancio.

Andrés: ¡Hagamos un brindis por la última noche!

Sonia: Para mí fue más bien la primera.

Andrés: Por la noche del 10 en el pedagógico.

Sonia: Por la noche del 10 de septiembre, no sólo en el pedagógico.

Andrés: ¿Es cierto que esa noche estabas ahí esperándome?

Sonia: Cierto.

Andrés: Yo también fui con la idea de encontrarte.

Sonia: Lo sé.

Andrés: ¿Por qué?

Sonia: Porque viniste caminando al banco donde yo siempre esperaba el comienzo de tu clase.

Andrés: ¿Y qué más? ¿Qué más recuerdas? (*Sonia cae de rodillas y estira sus brazos hacia Andrés*).

Sonia: Todo. Todo, Andrés. Acércate. Acércate. Te sentaste a mi lado, te tomé la mano, puse mi cabeza en tu hombro. Así estábamos, Andrés, teníamos todo el tiempo por delante, para conocernos, para amarnos. Y lo que parecía el comienzo era, sin que lo supiéramos, el peor final. (*Andrés, corriendo hacia ella*).

Andrés: Ahora es el comienzo.

Sonia comienza a ir y venir con movimientos convulsivos.

Sonia: No te engañes, Andrés. Ya no es lo mismo, tú sabes que no es lo mismo. (*Se detiene y gira sobre sí misma*) ¡Cómo nos jodieron la vida! ¡Cómo nos jodieron la vida! (*Mira a Andrés. Está triste, desencantada. Se tambalea a punto de caer*). ¿O nos jodimos nosotros mismos? ¡Salud! Igual ya no tiene remedio.

Andrés corre hacia ella y la sujeta antes de caer. Se quedan abrazados. Julián, desde el otro extremo, que ha estado observando la escena, habla.

Julián: Estaban en el mismo lugar, comieron lo mismo, hablaron de lo mismo. Pusieron sus pasos en el sendero de la antigua noche.

Entra la música y comienza a cantar las primeras estrofas del tango LOS MAREADOS.

(*canta*) Rara como encendida
te hallé bebiendo
linda y fatal
bebías y en el fragor del champán...

Se detiene y sigue hablando. La melodía del tango sigue sonando.

Hay que pagar la pieza y los tragos al tiro, dijo la camarera.

(*canta*) Solo reías
por no llorar.
Pena me dio encontrarte
pues al mirarte...

Andrés y Sonia ya están en el hotel. Ella comienza a sacarse los zapatos y luego el vestido, quedando en enagua. El se saca la camisa.

Tenían una extraña sensación del tiempo al entrar en esa habitación, una habitación que los esperó durante doce años.

(*canta*) Yo vi brillar
tus ojos con un eléctrico ardor
tus bellos ojos que tanto adoré.

A pesar de todo, ese lenguaje de espejos de hotel era lo más verdadero que les había pasado desde hacía mucho tiempo.

Sonia, en la habitación del hotel, frente a un espejo. Se toca y mira su cuerpo.

Sonia: Todo lo que he hecho ha tenido como meta olvidar que lo soñado esta noche no sería nunca más posible. A veces lo logré, pero siempre volvía la sensación de estar viviendo por debajo de lo que fue esa ilusión.

Andrés lejano. Desde el otro extremo, sentado en una silla. La mira con tristeza.

Andrés: Siempre vivimos por debajo de nuestras ilusiones, Sonia. Para eso tenemos ilusiones finalmente. Para tratar de vivir por encima de lo que seríamos sin ellas.

Sonia mira a Andrés. Los dos se acercan al círculo, que en la escena anterior había dibujado Sonia sobre la sal.

Sonia: ¿Me encuentras linda todavía?

Andrés: Mucho más linda. (*Entran al círculo*).

Sonia: ¿Más linda que el recuerdo que tenías de mí?

Andrés: Más linda que cualquier recuerdo que pueda tener de ti.

Los músicos y Julián arremeten con el tango. Mientras Julián canta, Sonia y Andrés entran al círculo, se abrazan y se dan un apasionado beso en la boca. Ejecutan un par de pasos de baile y luego se acuestan sobre la sal.

Julián: (*canta*)

Hoy vas a entrar en mi pasado
en el pasado de mi vida
tres cosas lleva el alma herida
amor, pesar, dolor

hoy vas a entrar en mi pasado
 hoy nuevas sendas tomaremos
 qué grande ha sido nuestro amor
 y sin embargo ay
 mira lo que quedó.

El tango es interpretado con mucha intensidad. Finalmente Julián toma su botella y se va, mientras Andrés abraza a Sonia y la hace salir por el otro extremo. Se repiten nuevamente los últimos compases del tango. Aparece Julia vestida de negro. Se detiene cubriéndose el rostro con su velo de viuda. Ahora la música del tango ha terminado.
 Silencio.

SECUENCIA 8. JULIA SE PREPARA PARA LA FIESTA. MIENTRAS SE SACA SU TRAJE DE VIUDA RECUERDA A SU MARIDO ASESINADO. EL PODER DE LA RESURRECCION. JULIA.

Julia: *(Comienza a hablar. Lejana, triste. Está rememorando).* Yo ya no duermo. Entro en lo oscuro y escucho voces. Las voces de mis mujeres, de todas ellas. *(Lanza el velo negro hacia arriba, quebrando la atmósfera de quietud que se había creado. Se comienza a oír el TEMA DE JULIA, que permanecerá sin interrupción durante las secuencias 8 y 9. Aparecen en sus manos dos enormes plumas blancas de avestruz. Juega con las dos plumas, mientras cuenta la historia de su marido).*

Yo tenía dos toallas.

Una para mí y otra para Carlos, de distintos colores.

Carlos siempre tomaba la gris y yo la rosada.

Curiosa correspondencia cromática que tienen los sexos en el mundo de los objetos que se tienen a mano.

Carlos siempre tomaba la gris y yo la rosada.

¿Con qué se habrá secado Carlos allá en el campamento? ¿Con qué habrán cegado su última mirada cuando lo asesinaron allá en medio del desierto?

Ay, ay, ay.

Caminando muy lento llega hasta una silla. Se sienta. Ahora juega con sus piernas, estira sus medias negras hasta los muslos. Se los acaricia.

Andrés, mi acompañante de esta noche.

¿En qué radica la fuerza de mi resurrección?

No estuvo en el beso de Andrés. Fue antes del beso. Fue antes de los coqueteos de la primera y de la segunda noche.

¿Dónde está la fuerza de mi resurrección?

Está en la espera de esta tercera noche que se acerca tan despacito, con todo aquello que quiero y no quiero a la vez.

Corriendo hacia un costado del escenario.

¡La fuerza de mi resurrección está en la espera simple de un timbrazo!

Aparece Andrés en el frontis opuesto al que está Julia. Esta lo saluda levantando los brazos.

¡Vamos a inaugurar la mansión, retornado!

SECUENCIA 9. REENCUENTRO DE JULIA Y ANDRÉS. ANDRÉS SE REENCUENTRA CON JULIA Y CON LA CASA DE SU INFANCIA. ANDRÉS. JULIA.

Andrés avanza hacia el sector donde se encuentra Julia. Mientras habla, se desplaza describiendo el lugar.

Andrés: ¡Reconocimiento de lugar! En mis sueños siempre recorro la ciudad que conozco. El barrio, la plaza, una calle y sus esquinas. Los techos de las casas anaranjados. Las veredas bordeadas de un pasto verde, muy verde. *(Descubre el almacén y todo aquello que describe. Se va sorprendiendo como un niño).* ¡El almacén de la esquina sigue ahí! Y la casa de las mellizas. La mansión del viudo, enorme, con el jardín lleno de maleza. ¡La casa de los Martínez! El muro, el portón. *(Se detiene frente al portón).* No recordaba ese muro, tampoco ese portón.

Julia, coqueteándole a Andrés, se le apoya en la espalda. Siguen mirando las calles, las esquinas del barrio.

Julia: ¿Así recordabas el farolito de la esquina?

Andrés: Así recordaba la esquina.

Julia: ¿Y qué ha cambiado?

Andrés: Casi nada o casi todo. Era todo más grande, me parece.

Julia: Nostalgia, como le dicen, cuando las cosas van creciendo en la memoria. La que vas a encontrar

más pequeña es tu antigua guarida.

Andrés: No, mi casa ha crecido.

Julia avanza para mirar mejor y Andrés aprovecha para abrazarla.

Julia: ¿Creció?

Andrés: Sí. Antes no tenía ese altito que sale del entretecho. Mi casa tenía una pared baja con una reja de madera y no ese muro. Había una puerta también de madera y no ese portón de fierro. Mi mamá podía vernos jugar en la calle. Lo único que está igual es el árbol, el árbol del antejardín.

Julia: El único que ha cambiado eres tú, Andrés. Es difícil que después de doce años encuentres algo igual. *(Tomándolo de las manos lo trata de arrastrar con ella. Andrés se resiste).* ¿Quieres ir a dar una vuelta antes de entrar?

Andrés: No, quiero entrar ahora. Quiero ver la casa y los amigos.

Julia: ¡Mentiroso! Lo que necesitas rapidito es un trago. *(Julia grita como si estuviera anunciando la próxima escena):* ¡Vamos a inaugurar la mansión, retornado!

Junto con el grito de Julia, irrumpen los compases de una salsa. Se oyen las voces, gritos y risas festivas de todos los invitados que vienen a la inauguración de la casa.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

LA GRIETA

SECUENCIA 10. LA FIESTA DE INAUGURACIÓN.
ACTORES Y ACTRICES DAN COMIENZO
AL BAILE.

JULIA, ANDRÉS, SONIA, JULIÁN,
CECILIA, MANUEL.

Se escucha el TEMA MUSICAL LA SALSA. Actores y actrices entran bailando. Cada uno trae una silla que la hace girar, la lanza al aire, intentan hacer acrobacias, la toman como acompañante, etc. A una señal, todos corren con la silla en alto y se instalan en línea en uno de los frentes. Sentados allí, bailan. Hay humor en todo este juego de grupo. A otra señal, corren hasta el frontis opuesto y repiten el juego. Cecilia se separa del grupo y

corre hasta el centro del escenario, señalando hacia el frontis opuesto. El resto del grupo deja de bailar y pone atención a Cecilia. La música sigue sonando en un segundo plano.

SECUENCIA 11.

UN RECORRIDO POR LA CASA NUEVA.
COMIENZAN A SORPRENDERSE CON LA CASA.
EL ÁRBOL DE MANUEL QUE DESTELLA.
EL ÁRBOL DE CECILIA QUE LLORA.
¿QUÉ SON ESTAS MANCHAS EN EL PISO?
JULIA DESCUBRE QUE SON OCHO
LOS PELDAÑOS DEL SÓTANO.
JULIA, ANDRÉS, SONIA, JULIÁN,
CECILIA, MANUEL.

Cecilia: ¡Miren! ¡No es una maravilla? La primera vez que vinimos a esta casa, cuando esto era una especie de caserón de brujas, una mansión de lechuzas, con los pisos sucios, llenos de manchas y de quemaduras, creí que me moría.

Manuel: *(Arriba de una silla, señalando hacia el techo).* Habían muchas manchas, incluso en el techo. Como si hubiesen tirado comida para arriba.

Los amigos miran hacia arriba.

Cecilia: *(Toma de las manos a sus invitados y los tirea para iniciar el recorrido de la casa).* ¡Vamos! ¡Vamos al segundo piso! Ahí está el dormitorio de las niñas y el escritorio de Manuel, que por fin va a escribir. Tiene la idea de una novela. *(Parte con sus invitados en una fila, todos tomados de la mano).*

Manuel: *(Se ha quedado atrás mientras los demás corren iniciando el recorrido de la casa. Está enojado y medio borracho).* ¿Por qué les dije lo de la novela? ¿Por qué? Era algo privado, una especie de confesión. ¡Esta idea no es un puñado de migajas que se les tira a las palomas!

Cecilia: *(Se detiene y va señalando).* Éste es el dormitorio de las niñas. Dejémoslas dormir. Aquí voy a tener mi escritorio y me voy a instalar por las tardes a leer, a estar a solas. *(Dibujando un círculo sobre la sal del piso).* Todo esto, así, de este porte, estaba quemado. Lo curioso es que encontramos el mismo círculo quemado en la pieza de las niñas.

¿Raro, no? *(Se levanta y corre la cortina de un gran ventanal)*. Y éste es el dormitorio principal.

Todos aplauden. Se produce un apagón.

Manuel: Tranquilos. Tranquilos. No fue un apagón, fui yo.

Comienza a entrar la luz del reflejo de un gran árbol sobre el centro del escenario. Es una luz muy fuerte, brillante. Aparece Manuel que viene desde el otro extremo.

Manuel: Miren este árbol. ¡Fíjense bien! Las hojas brillan, ¿se dan cuenta? La luz de la calle no nos está entrando directamente por la ventana. La luz de la luna o la luz del farol se está reflejando a través de la copa de este árbol. Son cientos de mínimos destellos que provoca cada hoja en movimiento.

Durante este discurso, Cecilia ha ido girando alrededor de la luz y ha quedado frente a Manuel y a todos sus invitados.

Cecilia: Yo tuve un sueño.

Se produce un gran silencio. Se oye suavemente el TEMA DEL ÁRBOL. Los invitados, formando un grupo junto con Manuel, observan a Cecilia muy atentamente.

Cecilia: *(Con mucha emoción, inicia el cuento. Está excitada y habla muy rápido, mientras describe en una especie de baile su sueño)*. Fue antes de conocer esta casa. En el sueño oía un ruido muy extraño, una mezcla de quejido y de voz humana que venía de muy lejos, que poco a poco se transformaba en el crujir de una bisagra. Era como un roer, como el raspar de algo que se arrastraba con mucho dolor y que parecía a punto de morir. En el sueño descubrí que ese quejido, esa voz dolorosa, era el ruido que producían las ramas de un gran árbol, que empujadas por el viento, chocaban contra una ventana.

La primera noche que pasamos en esta casa, Manuel se había quedado en el sótano trabajando en sus fotografías. Yo creía estar durmiendo. Pero, de repente, empiezo no a soñar sino a sentir exactamente los mismos ruidos que había soñado en la otra casa. Primero, eso que parecía un quejido y luego la bisagra. Me levanté y vi este mismo árbol, el mismo que ustedes ahora ven aquí, que empujado por el ventarrón de esa noche, se estrellaba contra la ventana. Y el movimiento de las

ramas me pareció el esfuerzo de un cuerpo, de un brazo, de algo humano, eso era lo que se transformaba en quejido, en súplica.

El árbol que soñé en la otra casa es este árbol. Los ruidos que soñé son los mismos que oigo aquí sin soñarlo.

El árbol es este árbol.

SILENCIO.

Andrés: ¿Se acabó aquí el paseo?

Manuel: No. La casa sigue hacia abajo, vamos al sótano.

Todos corren siguiendo a Cecilia.

Cecilia: Es lo que siempre soñó Manuel.

Manuel: ¡Un cuarto oscuro para revelar mis fotografías! Pasen, pasen..

Actores y actrices se ubican sobre los dos peldaños de uno de los frontis. Entra una música que marca de manera muy acentuada los pasos de todos los que bajan al sótano.

Manuel: *(Habla mientras se realiza la coreografía)*.

Ten cuidado, Julia, los peldaños son muy angostos y muy altos. Ya falta poco, son ocho solamente.

Termina de bajar y entran al sótano. La música se detiene. Todos avanzan siguiendo a Manuel, menos Julia que retrocede y se separa del grupo. Caminan lentamente. En el extremo opuesto, y como escena paralela mientras Manuel habla, Julia comienza a reconocer la casa. Se comienza a oír el TEMA MUSICAL DE LA CASA.

Manuel: *(Su texto es como un murmullo, a veces puede no oírse bien lo que dice y eso no tendría que importarnos)*. ¿Qué les parece? Cuando me encierre a revelar mis fotografías, no entrará ni un punto de luz. Este sótano era horroroso, lo más deteriorado de la casa. Parece que nunca entraron aquí las señoras que la arrendaban, digo señoras pero es una forma de decir, vaya uno a saber si fueron esas brujas las que hicieron todo esto. Se pasó el maestro para hacer maravillas aquí. ¿Ven esto?, ya no es un simple sótano, es mi cuarto oscuro.

SECUENCIA 12. EL BRINDIS. TODO EL GRUPO, MENOS JULIA.

De un salto actores y actrices se paran arriba de las sillas.

Manuel: Y ahora vamos a brindar.

Sonia: Sí, vamos a brindar.

Julián: Por la casa nueva.

Manuel: No sólo por la casa nueva, vamos a brindar por el regreso de Andrés a su casa. Porque ésta siempre será tu casa, Andrés. ¿Todos tienen sus vasos? ¿Falta alguien?

Corte rápido a Julia que ha sacado la sábana que cubría el bulto: es una tina de baño de color blanco.

SECUENCIA 13. EL BAÑO. JULIA COMIENZA A IDENTIFICAR LA CASA CON LOS TESTIMONIOS QUE HA OÍDO EN EL PASADO. JULIA, CHELITA.

Julia: *(Apoyada en la tina de baño con mucha dificultad.*

Tiene náuseas. Da la impresión que hubiera vomitado. Se sujeta de la tina para no caer. Resbala pero no cae). ¿Cómo será tener la cabeza dentro del agua mientras una mano de hombre te aprieta la nuca y te hunde y te ahoga y te asfixia?

Pobre Cecilia, está tan feliz con su casa. Se ha preocupado de todos los detalles. Pobre, cuando sepa. ¿Se lo digo ahora? ¿Sólo a ella? ¿Y si es un error, una coincidencia en la arquitectura de la casa? ¿Y cómo supiste, antes de bajar al sótano, que eran ocho los peldaños? ¡Julia, hay miles de sótanos con ocho peldaños! Todas las mañanas escuchando esos horribles testimonios y toda la tarde llorando sin que nadie me pudiera consolar. *(Se golpea fuertemente sus propias piernas).* ¡Loca! ¡Loca! Estás completamente loca. No vayas a cometer un error. *(Por detrás de la transparencia que está a las espaldas de Julia, aparece caminando lentamente, como un fantasma, la imagen de una mujer. Es Chelita en la imaginación de Julia).* ¿Y qué es ese quejido que tengo pegado aquí al lado de mi oreja? ¿Y ese olor extraño y maldito que hay en el aire? *(Huele y palpa el aire presintiendo la presencia*

de alguien, buscando una señal. Finalmente, en un súbito descubrimiento). Las voces de mis mujeres. La voz de la Chelita. ¡La Chelita! *(Cae bruscamente al piso).*

SECUENCIA 14. TESTIMONIOS. CHELITA. ACTORES Y ACTRICES EN CORO. JULIA.

Los personajes de la fiesta, ahora en coro, están sentados en sus sillas en el otro extremo del escenario enfrentando a la Chelita. Están muy rígidos, muy atentos. Testigos y participantes de lo que va a acontecer.

Coro: ¡Primero!

Chelita: Graciela Muñoz Espinoza, profesora, bajo la fe del juramento, expone que viene a extender la siguiente declaración.

Julia, tendida en la sal, intenta reconstruir la memoria de esta escena.

Julia: Así comenzó declarando la Chelita una mañana fría de fines de junio.

Coro: ¡Segundo!

Entra música TEMA DE LOS TESTIMONIOS.

Chelita: Aproximadamente a las 19 horas del día señalado, nos encontrábamos en mi domicilio, mi hijo Rodrigo y yo. En tales circunstancias llegaron seis individuos vestidos de civil y portando metralletas. Mi hijo Rodrigo, que tenía diez años, les abrió la puerta del departamento. Los sujetos se diseminaron por todas las piezas, llegando incluso a mi dormitorio, donde me encontraba enferma. Se me interrogó acerca de una persona a la que llamaban Lucas.

Coro: ¡Tercero!

La imagen de la Chelita se va materializando en el transcurrir del testimonio.

Chelita: Al manifestar no conocer a ningún Lucas, fui amarrada con cordeles y violentamente golpeada, a la vez que mi domicilio era minuciosamente allanado. En este allanamiento fueron encontradas algunas pertenencias de Alberto Martineau, quien había vivido con nosotros hasta la semana anterior. Alberto Martineau era a quien ellos llamaban Lucas.

Coro: ¡Cuarto!

Chelita: Mi hijo Rodrigo fue llevado a un dormitorio. Mis párpados fueron cerrados y cubiertos con cinta scotch. Fui sacada de mi dormitorio. Ya en la calle no podía ver nada, pero antes que me subieran a un vehículo pude escuchar las voces de mis vecinas que decían “¡Se llevan a la Chelita”, “La Chelita”, “Es la Chelita!”

Julia, que desde el piso ha seguido la narración con movimientos casi imperceptibles, ahora golpea la sal marcando el ritmo de la voz de la Chelita que de aquí hasta el final de la escena irá en un crescendo, al cual se irán sumando el coro de actores y la música.

Coro: ¡Quinto! ¡Sexto! ¡Séptimo!

Chelita: Siendo la una o dos de la madrugada del día 21 de noviembre, fui sacada a un patio, desnudada y apoyada en lo que pudo haber sido el tronco de un árbol muy grande.

Coro: ¡Octavo!

Chelita: En varias oportunidades fui sacada a la calle con el objeto de reconocer personas y entregarlas. Cabe señalar que a estas alturas tenía certeza que mi lugar de detención y tortura era el centro de la DINA conocido como “la venda sexy”.

Coro: ¡Décimo séptimo!

Chelita: En una oportunidad, producto de los golpes, sufrí una hemorragia. Por tal motivo fui llevada a una clínica de la DINA. Desde esta clínica podía escuchar con bastante fuerza el ruido del cañón del Cerro Santa Lucía, por lo que deduzco que dicha clínica está en sus inmediaciones.

El coro comienza a cantar y a subir lentamente a las sillas hasta quedar de pie sobre ellas, enfrentando a la Chelita. Música y coro siguen en el crescendo, impidiendo finalmente que el testimonio de Chelita pueda ser escuchado con claridad por los espectadores.

Coro: ¡Ah, ah, ah, ah, ah...

Chelita: Vigésimo segundo. Encontrándome en libertad y en mi nuevo domicilio, fui visitada por Alberto Martineau, quien se interesó en saber cómo estábamos. La última vez que lo vi fue en noviembre del 78. Después supe que su cadáver había aparecido en el Instituto Médico Legal. Lo habían traído desde los cerros de Buin.

Vigésimo tercero. Recientemente, el 11 de Julio del 78, llegó hasta nuestro domicilio un grupo de

funcionarios del Servicio de Investigaciones.

Coro y música se detienen en un climax.

SILENCIO.

Ya en el cuartel y al cabo de un rato un funcionario, que al parecer era el jefe, me dijo que mi hija Loreto estaba “involucrada” y por tal motivo quedaría detenida.

SILENCIO.

Después de un breve tiempo, Julia habla con cierto cansancio y tristeza.

Julia: Extiendo la siguiente declaración con el objeto de ayudar en el esclarecimiento de la verdad en torno a personas que estuvieron detenidas junto a mí en el lugar ya mencionado y que hoy se encuentran desaparecidas. Firme aquí, Chelita. Está nerviosa. No me vaya a hacer un borrón.

Chelita: Yo estoy bien. A usted la veo nerviosa. No sé para qué me hace contar estas cosas si usted se va poner a llorar.

SECUENCIA 15.

MANUEL Y LA CAZA DE LA MARIPOSA.

MANUEL.

Actores y actrices saltan rápidamente de sus respectivas sillas y toman posiciones en la situación de la fiesta. Manuel ha caído al suelo, se da unas volteretas, salta en el aire. Empezamos a entender que –dentro de su borrachera– parece que estuviera cazando una mariposa nocturna. Finalmente la caza. Observa sus manos.

Manuel: ¿Dónde estoy yo en este juego de inauguración y fiesta? ¿Más cerca del resplandor o más cerca del lado oscuro de la aureola? (Saca un cartón y aviva el fuego del asado con mucha energía). Ya van por el tercer pisco sour, ojalá esté bueno. Yo respondo por la carne. (Observa a Cecilia que está en un rincón. Ésta se da vuelta para mirarlo. Manuel la rehuye). Jovino no se apareció, no es culpa mía. Yo no le dije a Cecilia que no lo invitáramos al asado. Sólo le dije que no se lo recordara. Quiero que ese viejo sepa que le vamos a devolver hasta la última chaucha por los arreglos que hicimos en la casa. (Vuelve a mirar a Cecilia. Ahora es ella quien lo rehuye girando en su silla. Sigue avivando el fuego, ahora con rabia y desesperación).

¿Qué mierda estoy celebrando yo aquí?

Manuel hace un giro hacia atrás con mucha fuerza, intentando emprender un vuelo, al mismo tiempo que Marcela salta hacia adelante. Andrés se para de su silla y avanza un par de pasos para observar a Marcela. Todos los demás se reubican en sus asientos, muy atentos a lo que va a ocurrir entre Marcela y Andrés.

SECUENCIA 16. EL DOLOR DE MARCELA.
MARCELA, ANDRÉS.

Marcela: Sola. Sola. Cuando Andrés se fue de Chile, nuestro hijo Matías era un niño. Ahora tiene 18 años. Hace dos noches Andrés vino a visitar a su hijo. Se veían por primera vez después de muchos años. (Se queda mirando hacia un lugar, reviviendo la escena que va a narrar). De pronto me di cuenta que Andrés se había quedado solo en la pieza de Matías, lo esperó más de una hora mientras su hijo hablaba por teléfono desde la cocina. Yo venía saliendo del baño y sentí un sonido raro, un ruido extraño que parecía venir de muy lejos. Me di cuenta que Andrés estaba llorando. Tenía una zapatilla vieja de Matías en la mano. Había metido su nariz en ella para olerla, para llorar en ella. El no sabía que yo estaba ahí. La alejó lentamente de sus narices sin dejar de mirarla.

La miraba y lloraba.

La miraba y lloraba.

La miraba y lloraba.

(Se vuelve con mucha fuerza hacia Andrés, enfrentándolo. Andrés la mira. Los demás se reubican mirando para otro lado, no queriendo ver ni escuchar más).

Ahí estaba él mirando la zapatilla, como si en el cuero sucio, ajado y viejo, se escondiera una verdad que él había venido a buscar expresamente detrás de esta cordillera. Y pensé que eso era lo que le estremecía el alma. Que esa zapatilla vieja tuviera mucho más de su hijo que todo lo que él tenía de Matías. A estas alturas de qué sirve arrepentirse. Fui yo la que, con mi propio esfuerzo, traté de resolver todos y cada uno de los problemas de nuestro hijo.

(Marcela gira tambaleante sobre sí misma y se comienza a alejar de Andrés).

Sola.

Sola.

SECUENCIA 17. BAÑO. LA INDAGACIÓN.
LOS RUIDOS DE LA CASA. MEMORIA DE CHELITA.
JULIA, CHELITA.

Chelita sentada en una silla tratando de recordar. Julia de pie cerca de la tina de baño.

Julia: ¿Qué hago aquí encerrada en este baño, recordando palabra por palabra su testimonio?

¿Qué más se podía oír en esa casa, Chelita, que nos permita identificar el lugar donde está?

Chelita: Las campanadas de una iglesia, las voces de la feria, las micros.

Julia: ¿Qué más! ¿Qué más!

Chelita: Esa casa estaba en medio de la gente. Las personas pasaban frente a esa casa durante todo el día. No entiendo cómo no escuchaban nuestros gritos desde la calle.

Julia: Esta casa tiene un enorme antejardín y un patio trasero muy grandé. ¿Qué más recuerda?

Chelita: Recuerdo los peldaños de la escalera del sótano. Los conté varias veces porque la primera noche me caí de esa escalera.

Julia y Chelita: *(En coro)* ¡Eran ocho los peldaños, de eso sí que estoy segura!

Chelita: Recuerdo un ruido raro que parecía otro quejido. Pero sabía que estaba sola en la pieza, lo sabía porque no oía nada parecido a una respiración. Era como un quejido lejano, como el ruido de una bisagra mohosa. Como si arrastraran algo muy lentamente sobre una superficie que rechinaba. Después supe que era el ruido de un árbol.

Julia: Ahora yo sé que ese quejido es el lamento de una voz humana. *(Julia se detiene. Está exhausta. No quiere seguir).* Chelita, estoy tan cansada. ¿Podríamos hacer una pausa?

La luz se corta bruscamente y se ilumina el centro del escenario hasta donde llegan corriendo Andrés, Julián y Sonia. Julián toma fuertemente por atrás a Sonia, su mujer, impidiendo que ésta avance hacia Andrés.

SECUENCIA 18. TRIÁNGULO.
SONIA ALEJA A JULIÁN
Y LE PIDE MATRIMONIO A ANDRÉS.
SONIA, ANDRÉS, JULIÁN.

Sonia: ¿Y si te enamoraras? ¿Y si te enamoraras aquí?
Julián, tráeme más pisco, el jarro está en la mesa de la terraza.

Entra el TEMA MUSICAL DEL TRIÁNGULO AMOROSO. Julián, a pesar de él, se desprende de Sonia. Esta cae sobre Andrés. Julián sale.

Andrés: No puedes tratar así a tu marido.

Sonia: ¿Cómo?

Andrés: (La rechaza, separándola de él). Vamos, no sigas con este juego.

Sonia: Andrés, Julián ya no nos escucha, él está con los demás. Si yo me separara, ¿te casarías conmigo?

Andrés: ¿Sonia?

Sonia: Contéstame, ya no tienes el pretexto de Julián.

Andrés: Pero no necesito pretexto.

Sonia: Entonces dime.

Andrés: No, no me casaría.

Sonia se desmaya, pero Andrés logra tomarla antes que caiga al suelo.

Lo siento, Sonia, pero ésa es la verdad.

Sonia se incorpora.

Sonia: ¿Ni conmigo ni con nadie?

Andrés: ¿Qué sentido tiene esa pregunta? Te quiero, pero no me casaría contigo.

Sonia: ¿Me quieres? ¿Estás seguro de eso? ¿Estás seguro?

Andrés: Sí, creo que te quiero.

Sonia salta sobre Andrés y éste la toma en sus brazos.

Sonia: ¿Entonces, Andrés?

Andrés: Entonces ¿qué?, Sonia. Yo no tengo nada que hacer aquí. Nunca debí volver. Aquí todo es tenso, enfermizo, asfixiante. (Deposita suavemente a Sonia en el piso). Es como esta noche, incluso. Yo creo que es el miedo. Todos tienen miedo, viven con el terror de perder lo único que les queda, que muchas veces es la esperanza de algo. Perdóname, Sonia. No tiene nada que ver contigo. Tiene que ver con todos y con todo. ¡Ya no aguanto más!

Andrés se separa de Sonia como para irse, ella lo sigue.

Sonia: ¡Andrés! Y si yo me fuera contigo. Allá podría

estudiar filosofía como tú.

Andrés: Las cosas no son como antes, Sonia. Antes nos recibían con los brazos abiertos, ahora apenas tramitan las visas de los visitantes.

Sonia: (Vuelve a saltar sobre Andrés). ¿Y si nos casamos? Si nos casamos las cosas serían diferentes.

Andrés: ¿Era por eso?

Sonia: (Ella se deja caer muy pegada al cuerpo de Andrés, pero sin soltarlo). Por supuesto. No he cambiado tanto. No tengo tanto miedo como para querer casarme contigo solamente por el qué dirán. Te lo digo porque es la única posibilidad de que sigamos juntos. Yo sé que no te vas a quedar, Andrés, incluso sé que no vas a volver. Si supieras cómo te entiendo. Yo lo único que quería era soñar con la posibilidad de estar juntos y lejos. Eso solamente. Soñar, un par de días, como si fuera un descanso.

Andrés: ¿Dónde está Julián ahora?

Sonia se separa. Está triste y decepcionada por la actitud de Andrés.

Andrés: ¿Nos está mirando?

Sonia: Sí, nos está mirando.

Andrés: ¿Qué te parece si seguimos con esto otro día? Mañana mismo si quieres.

Sonia: Después de lo que me dijiste, ¿tiene algún sentido?

La relación se ha roto. Andrés saca un pañuelo y se lo pasa a Sonia para que seque sus lágrimas. Ella, tambaleante, indefensa. Toma el pañuelo y sale.

SECUENCIA 19. BAÑO. LA TINA.
CHELITA NARRA LA TORTURA DEL SUBMARINO.
A JULIA LE FALTA LA ÚLTIMA EVIDENCIA.
JULIA. CHELITA.

Antes de que llegue la luz a la escena ya oímos un sonido mezcla de risa y de llanto que viene desde el baño. Es Julia.

Julia: Te estás pasando películas, Julia. El día menos pensado vas a ser tú la que va a parar las chalas. (Se levanta y se mira en el espejo del baño). Qué asco de cara. Hoy, cuando Andrés me pasó a buscar, dijo: "Me está gustando esta Vicaría con abogados que parecen estrellas de cine." Y miren ahora a la

estrella de cine. Parece un mamarracho de ojos enrojecidos. *(Pasa la mano por el espejo para limpiarlo. Es como si lo hiciera para ver mejor).*

Entra el TEMA MUSICAL DE LA CASA. Desde la tina —ahora que han sacado la sábana, descubrimos que es una bañera llena de agua— emerge una mujer. Es la Chelita. Está empapada por el agua y sólo viste una enagua blanca. Su actitud es de mucha calma, incluso su actitud y su manera de hablar denotan cierta ternura.

Chelita: Me costó un mundo llegar. La plaza está imposible con los gases lacrimógenos. Míreme los ojos. Me quedé un rato en el pasillo para no entrar llorando a su oficina.

Julia: Cree que está en mi oficina.

Chelita: *(Sacándose el agua del pelo y de los ojos).* Venía ahogándome. Lo de los ojos es lo de menos, pero no poder respirar, eso sí es terrible. Todavía me siento bajo el chorro del guanaco.

Julia: Cree que está en mi oficina. No se da cuenta que está en una bañera. Juega con el agua igual que una niña cuando la bañan. ¿Dónde está usted, Chelita? ¿Dónde estoy yo? ¿Dónde estamos?

La luz disminuye su intensidad y se enciende una ampollita que cuelga de un cordón desde el techo y que da sobre la bañera.

Chelita: *(Cambia de actitud. Comienza a emerger lentamente desde el agua. Está emocionada por el recuerdo que comienza a surgir en este momento, sin embargo, no sufre con el recuerdo de su propio dolor. Se diría que está tratando de ser fiel al relato, a los hechos tal cual sucedieron. Intenta observar su memoria desde la distancia que le procura el tiempo).* Entonces venía todo lo de la bañera. Nos subían desde el sótano hasta el baño de la casa. Primero subíamos los ocho peldaños empinados tocando esa pared áspera. Luego dábamos unos pocos pasos en un piso de madera. Lo sentíamos en la planta de nuestros pies. Ahí empezaba la otra escalera. Esta era menos empinada y con el tiempo habíamos aprendido que era mejor subir por la derecha porque ahí los peldaños eran más anchos, y al final de la escala de caracol, nos soltaban el brazo y nos empujaban para que supiéramos en qué dirección caminar. Y ahí sentíamos las baldosas en las plantas de nuestros pies y sabíamos que

venía todo lo del baño. Nos dejaban harto rato solas, porque el puro miedo que nos provocaba lo que venía ya era parte de la tortura. Las primeras veces pensábamos que nos querían matar, dejándonos sin aire. Después nos dimos cuenta que era sólo para hacernos sufrir más. Estábamos vendadas, pero se notaba que eran tres o más personas, lo notábamos por las voces. Lo notábamos por las voces. Al comienzo eran sólo hombres. Después habían mujeres y al final eran sólo mujeres. Ellas eran aún peor. Y cuando terminaba la sesión se iban. Y nosotros quedábamos aquí, dando gracias a Dios por estar vivas, llenas de agua por dentro, pero vivas. *(Ha vuelto a sumergir medio cuerpo en el agua de la bañera. Se queda quieta. Cansada. Triste).*

Julia: *(Reacciona con una rabia contenida. Está excitada al borde de un descubrimiento).* Ahora sé lo que son esas manchas. Ahora sé lo que son esas quemaduras en el dormitorio de las niñas. También esta casa fue violada y ultrajada en la memoria de Andrés. Pero no me van a creer. Alucinaciones de Julia, van a decir. Julia no descansa. No duerme. ¡Me falta una prueba definitiva!

Irrumpen explosivamente los acordes del TEMA MUSICAL LA SALSA. Desaparece la escena de Julia y Chelita. Actores y actrices saltan de sus sillas y corren a ubicarse, mirando hacia uno de los frontis por donde aparece Sergio, quien —elegantemente vestido— aparatosamente saluda a la gente con los brazos en alto.

SECUENCIA 20. LLEGADA DE SERGIO.
EL GRUPO LE PIDE UNA EXPLICACIÓN.
SERGIO Y LOS OTROS.

Apenas entra Sergio y baja las escaleras, el grupo corre detrás de él. Es una mezcla de baile y persecución acompañado de los gritos de los actores, pidiéndole explicaciones. Los actores y actrices terminan la persecución de Sergio, tomando cada uno una silla y sentándose en semicírculo frente a él. Sergio se ve cansado. Su actitud frente al grupo, que ahora espera en silencio, es la de un acusado frente a un tribunal. Las voces imperativas de los actores y los movimientos militares que ejecutan contrastan con el ritmo de la salsa.

SECUENCIA 21. LA CONFESIÓN.
 SERGIO CUENTA CÓMO FUE ARRENDADA
 LA CASA.
 SERGIO Y LOS OTROS.

Sergio: Después que Andrés abandonó Chile, puse un aviso en el diario para el arriendo de la casa. Pensé que sería un dinero extra que le vendría muy bien a los viejos. No era fácil en ese tiempo arrendar o vender propiedades, la oferta había subido demasiado. Durante meses no pasó nada. Recibí tus cartas donde me contabas lo difícil que era pasar de Berlín Oriental al lado Occidental y que eso podías hacerlo sólo si acreditabas dólares. ¿Te acuerdas? Bueno, para ayudarte a salir de ese trance, repuse los avisos de arriendo y una mañana se presentó en mi oficina en la Bolsa de Comercio una pareja de muy buena apariencia, mediando ambos los 30 años, gente con aire más deportivo que intelectual. Profesionales independientes, me dijeron que eran, antes de hacer una serie de preguntas sobre la casa. Volvieron al otro día para concretar el arriendo. No pusieron ningún problema con el asunto de la garantía, que era bastante alta, pagando por adelantado cuatro o cinco meses, si mal no recuerdo. Así fue como se arrendó la casa. Nunca más los vi, nunca se atrasaron en el pago, nunca un vecino se quejó de nada. Tres meses después, estando de vacaciones en La Serena, me encontré con el hombre que me arrendó la casa, pero éste no me saludó, estaba con otra mujer y con un niño en los brazos y pensé que ésa sería la causa de su actitud. No le di mayor importancia. Lo grave vino un par de meses después. Cuando estaba en la peluquería esperando mi turno, me puse a leer esas revistas antiguas y me encuentro con la foto de la mujer que me arrendó la casa. El texto que estaba adjunto a la fotografía decía que era instructora de un nuevo cuerpo femenino de carabineros, las pacas, las llamaron al tiro. Por supuesto que salía otro nombre, no el que me dio cuando vino a arrendar la casa. ¿Cómo querían que supiera? Si los veo llegar de uniforme hubiera sido distinto, ¿no? Después de saber estuve muy complicado, tenía la

intuición de que algo malo podría pasar. No me podía sacar la casa de la cabeza, incluso tuve pesadillas. Yo sabía que la casa había sido arrendada de una manera muy extraña. Un día vine a dar un vistazo para ver qué ocurría. Pasé muy lentamente en el auto y la verdad es que casi me voy contra un árbol de la pura impresión. Era como si la casa hubiera desaparecido, como si la hubieran saltado en la secuencia de la cuadra. Lo que pasaba era que habían botado toda la muralla anterior y pusieron en su lugar esta reja que ustedes vieron ahora, tapiada de fierro y el portón también de metal y con mirilla. Fue entonces cuando supe que esta casa era... lo que fue, ¿no? Estaba asustadísimo, yo sabía que era una bomba de tiempo. No quería saber nada acerca de la existencia de estas casas. Un día después de recibir el dinero del arriendo, me decidí a llamar al número que salía en el sobre, bajo el membrete de una corredora de propiedades. Llegaron al día siguiente. ¡Compréndanme! Les estoy hablando de algo que sucedió hace más de diez años. Tú recibías tus dólares en Berlín y con eso podías pasar al lado Occidental todos los días y hacer tu doctorado. Eso es lo que me decías en tus cartas, ¿no? Además, yo nunca toqué un centavo del arriendo de esa casa que también me pertenecía.

Me amenazaron por culpa tuya, Andrés. Habían averiguado lo de tu exilio, eso lo sabían desde el principio, si no, jamás se habrían fijado en esta casa. Hicieron una excavación en el jardín y encontraron tus libros, Andrés. Al principio yo no podía entender que unos simples libros causaran tanto alboroto, pero después me dije: no, no son simples libros o mejor dicho sí lo eran, pero en otro país, no en el Chile de esos días. Y tú bien sabes que nada les impedía a ellos colocar al lado de un texto de Marx o del Ché, un bonito paquete de explosivos o unas cuantas armas de fabricación checa, ¿no?

(Julián, llevado por el ímpetu de la narración, se va hacia atrás y cae sobre la escalinata. Los otros actores lo siguen con sus sillas, sentándose más cerca de él).

Todavía recuerdo en mis pesadillas la voz del oficial que me amenaza, me aconseja, me recuerda la precaria situación de mi hermano. "De esto ni una

palabra con nadie”, me dijo. Y agregó, “nuestra mano es larga, así es que si quiere proteger a su hermano, es mejor que olvidemos todo esto”. Eso fue lo último que me dijeron.

SILENCIO.

Se escucha un sollozo, más bien un sonido de lamento que no sabemos de dónde proviene. Luego, el TEMA MUSICAL DE JOVINO, oscura, amenazante.

SECUENCIA 22. LA HUIDA DE CECILIA.

CECILIA HUYE DE LA CASA.

CECILIA Y LOS OTROS.

Ahora vemos a Cecilia que se levanta de su silla, tambaleándose. Canta, y su canto es un lamento que se confunde con el sonido angustioso de la música. Se desplaza de una lado a otro, cantando y moviéndose en una especie de danza agónica, siempre a punto de caer. Los otros la miran, estáticos y muy tensos, con las sillas levantadas apuntando hacia ella. Finalmente Cecilia sale de escena a toda carrera. Los otros la siguen, pero justo antes de salir dejan caer las sillas con gran ruido y, cayendo ellos mismos sobre la sal, quedan muertos, inmóviles.

SECUENCIA 23. RECUERDOS JUNTO

AL ÁRBOL DE LA INFANCIA.

QUERELLA ENTRE HERMANOS.

SERGIO. ANDRÉS.

Junto con el estrépito de la caída de actores y actrices sobre la sal, aparecen corriendo, por extremos opuestos, Sergio y Andrés. Giran fuertemente tomados de los brazos en el centro del escenario.

Andrés: ¿Por qué se la entregaste a ellos?

Sergio: Ya no es lo mismo, Andrés, ya no es nuestra casa.

Se separan bruscamente. Están bajo la luz del gran árbol. Se detienen y observan el árbol de la infancia en silencio.

Andrés: En cierto modo, el árbol también era una casa.

Sergio: Una casa con huellas nacaradas, una libidinosa saliva, una baba que esta noche brilla a la luz de la luna.

Andrés: Grillos que lanzan sus señales desde lo más oscuro de las sombras.

Sergio: Hormigas que prolongan sus carreteras desde lo alto de la arboladura, hasta la marea alta de sus pastos. (*Sergio se acerca a Andrés y lo trata de abrazar. Éste reacciona violentamente y lo empuja lejos*). ¿Cómo, ya no es lo mismo?

Andrés: Puedes irte al casino, ya no te necesitamos, total, aquí no ha pasado nada.

Sergio: ¿Me estás acusando?

Andrés: ¿Hay algo de lo que te pueda acusar?

Sergio: Ya te dije que no sabía que eran ellos.

Intenta nuevamente abrazar a Andrés, éste lo vuelve a rechazar.

Andrés: ¿Por qué te callaste? ¿Por qué no hiciste nada? ¿Por qué te escondiste con eso que te hacía mal a ti también?

Sergio: Porque aquí las cosas eran más duras, Andrés, aquí las cosas eran de vida o muerte.

Nuevamente trata de abrazarlo y nuevamente es rechazado violentamente por su hermano.

Andrés: ¿Pero era nuestra casa, Sergio! Aquí nacimos, aquí jugamos, aquí crecimos.

Sergio: Te cuesta entender que no haya puesto una denuncia, ¿verdad?

Andrés: Lo que me cuesta entender es que no hayas hecho nada.

Nuevamente Sergio trata de abrazar a Andrés, éste lo vuelve a rechazar.

Sergio: Ya te dije que arrendé la casa para mandarte la plata a Berlín.

Ahora Sergio, con más vehemencia que antes, trata de darle un abrazo a su hermano que lo sigue rechazando. Lo intenta una y otra vez hasta que este gesto de imploración y el rechazo de Andrés se van transformando poco a poco en una lucha frontal, cuerpo a cuerpo. Los dos hermanos luchan en el centro del escenario, hasta que finalmente el cansancio los vence, quedando allí quietos, sudorosos, extenuados como dos animales, apoyados el uno en el otro para no caer de cansancio, en el remedo grotesco de un abrazo.

Sergio: (*Apenas habla. La voz entrecortada*). ¿Me estás acusando? Claro que es fácil disparar desde la ética.

Andrés comienza a cantar una canción extraña, ances-

tral, en una lengua que no entendemos.

¿Y qué querías que hiciera? ¿Que pusiera una denuncia? ¿Y dónde?

Andrés canta aún con más fuerza.

¿A los pacos? ¿A la DINA? ¿A lo jueces? ¿Dónde?

Sergio se separa suavemente de Andrés. Lo mira a los ojos un instante. Está triste.

No era fácil vivir aquí. ¿Sabes lo que es el miedo, Andrés?

SILENCIO.

Andrés aparta brutalmente de su camino a Sergio y se aleja. Sergio sale.

SECUENCIA 24. EL MIEDO DE CHELITA.
CHELITA CRUZA EL ESCENARIO DANDO
TESTIMONIO DE SU MIEDO.
CHELITA.

Chelita canta mientras cruza el escenario. Va vestida de manera diferente a como la hemos visto en las otras escenas. Lleva un abrigo largo de color negro, que arrastra por la sal mientras avanza. Podría ser una túnica o un traje de fiesta. Canta muy quedamente una especie de canción de cuna. Lleva la cabeza adornada con un cintillo, con brillos y flores.

Chelita: (Canta). Una lágrima piadosa
Silenciosa en el suelo
Ella no viene del cielo
Ella sólo me acompaña
Ella se hizo mi dueña

(Habla). El miedo era eso. Miedo. Saber que ahora vendría lo peor. Yo quería que desapareciera el tiempo, lo que venía, lo que vendría de todas maneras. Como en las pesadillas caía. Caía... Y estaba cada vez más empapada en mi propia humedad mojada entera pero la boca cada vez más seca más amarga.

Y cuando finalmente llegaban ya no era miedo. Ahí podía gritar y ellos me hacían todas esas cosas que usted me ha dicho que no le cuente.

(Canta). Es mi mano de azucena
Es mi cuerpo es mi condena
Es un grito vagabundo
Es mi aliento taciturno
Es morada de esta pena

(Habla). Lo que yo descubrí en el miedo pasaba antes que se abriera la puerta y los pasos se acercaran peldaño a peldaño hasta llegar junto a mí. Descubrí que yo debía abandonar mi cuerpo y mi alma mi espíritu viajaba a la plaza de mi niñez a mis primeros juegos de amor. Y cuando ellos terminaban su trabajo yo regresaba a mi golpeado cuerpo. (Se detiene y realiza la acción de acunar y besar un cuerpo que imaginariamente tiene en sus brazos). Lo acunaba lo besaba y le contaba bellas historias las mismas bellas historias que yo escuché de mi madre y que tantas veces conté a mis niños. (Sigue caminando). El miedo era esa horrible necesidad de parar el tiempo era el momento que seguía pasando aunque uno quisiera detenerlo. (Ha terminado de cruzar el escenario. Ahora ya no canta, sólo tararea la canción mientras va saliendo).

Andrés, que ha sido testigo de la escena de Chelita, se cruza con ella al entrar al escenario. Los otros actores y actrices, que durante las últimas dos secuencias han estado tirados sobre la sal, se levantan tomando sus sillas y salen muy lentamente.

SECUENCIA 25. EL MIEDO DE JULIA.
JULIA Y ANDRÉS SE DESPIDEN.
JULIA Y ANDRÉS.

Andrés: ¿Acaso nuestro destino está en manos de los más frágiles? ¿Depende de los más débiles? ¿Acaso ellos salvarán la dignidad de todos en medio de esta locura?

Julia: (Aparece en el frontis opuesto, en la semi oscuridad. Está tirada sobre uno de los escalones. Su cuerpo está tenso. Atento). ¿Andrés?

Andrés: Me sorprendió que Julia me reconociera en la oscuridad y sin mirarme.
¿Cómo te sientes?

Julia: Mejor. Me tomé un calmante. ¿No estoy loca, verdad?

Andrés: ¿Por qué dices eso?

Julia: A veces pienso que estoy loca. Si me quedo dormida, ándate con la Sonia.

Andrés: Tienes que dormir, Julia. Me quedaré hasta que despiertes.

Julia: Cuando me tomo un calmante me transformo

en la Bella Durmiente. Tendrás que esperar varios años.

Andrés: No te preocupes. Vendré a buscarte.

Julia: Andrés, hazme un favor. Toma mi mano y no la sueltes hasta que me duerma. Me da miedo volver a soñar con lo mismo.

Andrés: Me quedaré contigo.

Julia: (*Avanza unos pasos y señala el piso*). Aquí, en esta pieza estuvo la Chelita. No sabes las cosas que les hicieron.

Andrés: Lo sé, Julia, y sé que es terrible, pero ahora debes descansar.

Julia: Funcionaba como una oficina. Llegaban puntuales en la mañana. Torturaban durante ocho horas. Almorzaban aquí mismo, ¿sabes? Tenían un cocinero, telefonistas, secretarias, médicos, adiestradores de perros, un equipo muy eficiente. Lo que no puedo sacarme de la cabeza es pensar que toda esa gente es gente que parece normal, gente que puede estar sentada al lado tuyo en un restaurant, en un cine. Es gente que siempre va a estar ahí. Siempre.

Andrés: Ahora debes dormir.

Julia: A veces pienso que este país ya no puede dormir si no es con calmantes.

Andrés: Este país va a cambiar, Julia. Gente como tú lo va a cambiar.

Julia: ¿De verdad crees que este país va a cambiar?

Andrés: Sí, eso creo.

Julia: Creen que estoy loca.

Andrés: No estás loca.

Julia: Si sé. Aquí, aquí mismo. (*Se deja caer sobre la sal. Es la imagen de un animal herido, de alguien que agoniza*).

La luz va saliendo suavemente.

SECUENCIA 26. EL MIEDO DE MANUEL.
UN MOZO NOCTURNO QUE SE PERMITE
UNAS BUFONADAS.
MANUEL.

Cuando la escena ha quedado totalmente a oscuras, en el frontis opuesto se enciende la luz de golpe y entra Manuel.

Manuel: (*A pie pelado, la camisa abierta, equilibra una*

bandeja en el aire con una de sus manos, mientras que en la otra lleva una botella de vino. Avanza muy rápido hasta el centro del escenario). El aire se puso frío. Ahora entiendo por qué una casa tan linda estuvo tanto tiempo vacía. Parezco un camarero al final de la noche, más o menos borracho. Y nos tocó la casa maldita, pudo ser la del lado o la de la esquina. ¿Por qué nosotros íbamos a tener justamente el privilegio de que la nuestra no lo sea? (*Gira sobre sí mismo, haciendo equilibrio con la bandeja. Caee al piso*). ¿Y qué hace ese trozo de carne roja, fría, varada junto al asador, definitivamente lejos del fuego, que ahora se ha transformado en cenizas? (*Se levanta y sube a una silla*). ¿Qué hacen todos en la sala de estar, en mi sala de estar, mierda, tratando de explicarse lo inexplicable? Mañana amaneceremos con un hacha más o menos. (*Girando en la silla*). ¿Alguien quiere un vinito cosecha 73? ¿No les gustó el chiste? Mala cueva. (*Cae de la silla*). ¿Y la Cecilia? ¿Por qué no llega si es tan tarde? ¿Por qué se fue con las niñas? ¿Con mis hijas! ¿Por qué se fue donde el viejo de mierda que nos metió en esta trampa? ¿Sabía él lo que pasaría al final? (*Toma puñados de sal y los tira con violencia*). ¿Era ésta su jugada maestra? ¿El jaque mate? (*Cae de espaldas al piso. Intenta levantarse. Queda a medio camino, suspendido en el aire. Mientras habla, observa la nube de sal que ha quedado suspendida bajo la luz*). ¿Adónde se fue todo? Todas las cosas se fueron muriendo sin que ninguna naciera. (*Cae de nuevo pesadamente al piso. Canta*). Sometimes I feel like a motherless child.

La luz comienza a salir mientras, por el frontis opuesto, irrumpe Cecilia que viene corriendo. El TEMA MUSICAL DE JOVINO resuena fuertemente y acompaña la danza de la carrera que Cecilia realiza en el medio del escenario con un gran paño blanco en sus brazos.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

EL DERRUMBE

SECUENCIA 27. LA CASA VIOLADA
 CECILIA, EN SU TRAYECTO HACIA LA CASA
 DE SU PADRE, CON LAS NIÑITAS EN BRAZOS,
 SE LAMENTA POR LA CASA VIOLADA.

La música se detiene finalmente después de un gran crescendo.

Cecilia: *(De pie en medio del escenario, aprieta el paño blanco contra su cabeza. Su cuerpo está agitado y trata de aquietar esas especies de convulsiones que le vimos durante la carrera. Después de un silencio, en donde sólo hemos escuchado su respiración entrecortada, habla). ¡La casa. La casa estaba herida. Herida en el parquet y esas manchas, esas malditas manchas por todos lados! No fueron esas viejas las que llenaron la casa de manchas y quemaduras, no fueron esas viejas las que bajaban al sótano gritando aullando de dolor. Tus nietas están durmiendo en una pieza donde había dos parrillas. (Se detiene y cae de rodillas sobre la sal). Frente a Cecilia vemos aparecer a Jovino, su padre, muy elegante, sentado en una silla.*

SECUENCIA 28. LA SANGRE DIVIDIDA. (I)
 ENFRENTAMIENTO DE JOVINO Y CECILIA.
 CECILIA. JOVINO.

Cecilia: Papá.

Jovino: *(Se comporta como si estuviera muy lejos o quizás durmiendo y recién viniera saliendo del sueño. Poco a poco comienza a volver a la realidad, descubriendo a Cecilia). ¿Qué haces aquí?*

Cecilia: Vine con las niñas

Jovino: *(Trata de enderezarse en la silla). ¿Dónde están?*

Cecilia: Están durmiendo. Papá.

Jovino: ¿Estaba linda la casa? Pensé que venías a contarme cómo estuvo la inauguración.

Cecilia: Estuvo horrible.

Jovino: ¿Horrible? ¿Qué estuvo horrible?

Cecilia: Todo. Abra los ojos, papá. Necesito hablar con usted. Ya no sé qué hacer. Creo que ya no resisto.

Jovino: ¿Qué pasó?

Cecilia: Dígame: ¿cómo llegó esa casa a sus manos?

Jovino: ¿La casa?

Cecilia: Sí, la casa. De eso estamos hablando. De la casa.

Jovino: Pensé que era una buena casa.

Cecilia: ¿Esa casa, papá?

Jovino: Eso pensé.

Cecilia: Entonces usted sabía lo que fue esa casa.

Jovino: *(Se levanta de su silla muy rápido, agresivo).*

¿Sabía qué?

Cecilia: Lo que se hacía en esa casa. ¿Usted sabía, verdad? ¿Por qué no me lo dijo? Yo necesito que me cuente lo que pasó y que me lo cuente ¡ahora!

Jovino: ¿Estás loca? *(Entra la música del TEMA DE JOVINO muy suave, pero en la medida que se desarrolla la escena, ésta irá aumentando su volumen e intensidad). ¿Cómo puedes creer esas historias? ¿Con qué derecho me dices esto? Si les he regalado esa casa es para que por fin aprendan a vivir como la gente. Siguen como el perro y el gato por culpa de toda esa gente de mierda que les ha envenenado la cabeza. ¡Y no se te ocurra andar repitiendo esas cosas por ahí, es muy peligroso! Pero dime. ¿quién te ha hecho ese lavado de cerebro? ¿Tus amigos de esta noche, verdad? Tus agradecidos invitados, tus amigotes de filosofía. Jamás debiste estudiar eso. Te han llenado la cabeza de invenciones ridículas y resentimientos. ¡Resentimientos y odios! ¡Esos son una manga de resentidos sociales que nos llevaron al borde del infierno! ¡Qué digo al borde! ¡Al infierno mismo! ¿O ya no te acuerdas? ¡Manga de resentidos sociales! ¡Esos son tus amigos! (Tratando finalmente de calmarse). Por eso no fui a tu fiesta.*

Cecilia: ¿Cómo llegó esa casa a sus manos, papá?
 ¡Dígame cómo llegó a sus manos!

Jovino: No sé de qué me hablas.

Cecilia: ¿Usted sabía, verdad?

Jovino: No sé de que me hablas.

La música se detiene.

SILENCIO.

Cecilia: Usted sabía. *(Recoge su paño blanco y mirando a su padre a los ojos se incorpora abatida, cansada y ya sin ninguna duda. Retrocede y comienza a irse. Canta).*

Jovino hace un débil e inútil gesto intentando detenerla. Cecilia va arrastrando el paño blanco que traía y cuando va por el centro del escenario lo deja caer. Una vez que ha salido, por el frontis opuesto, entra Andrés. Viene con su maleta.

SECUENCIA 29. BALANCE DEL REENCUENTRO.
MONÓLOGO.

YO NO PODRÍA VIVIR AQUÍ.

ANDRÉS.

Andrés observa a Cecilia que va saliendo. Ella sigue cantando fuera del escenario. Su voz se va perdiendo de a poco mientras habla Andrés.

Andrés: Era todo tan distinto. Distinto a lo que recordaba, a lo que esperaba y sobre todo tan distinto a lo que quería recordar. Las palabras. Los momentos, los recuerdos. La realidad añorada del retorno perdía sentido con el regreso. Padre, madre, hijo, país, primera mujer, hermano Sergio, casa de la infancia, barrio de la juventud.

Hijo, ese joven, ese ángel en negativo que repudia lo que yo adoré.

Padre, el que nunca me olvidó, el que sobrevivió para esperarme.

Primera mujer, esa desconocida, esa sombra que se atrevió a mirarme de reojo cuando metía las narices en la zapatilla de mi hijo.

País, ese lugar sordo y ciego que esconde la cabeza ante el miedo. Ante el miedo como yo.

¿Quién puede imaginar lo que es llevar una venda en los ojos durante más de un mes? ¿Quién puede querer que desaparezca el tiempo, lo que vendrá después, lo que vendrá de todas maneras? ¿Cómo se llegó a esta locura del miedo desatado? Es la continuidad de la historia. ¿Y cuándo entró la violencia en esta historia?

¿Y cuándo entró la violencia en esta historia?

¿Qué hacer si al volver al nido de tu infancia lo descubres hecho mierda, transformado en un infierno para mujeres indefensas, arrojadas al horror y al espanto?

¡Doparse, aturdirse, mentirse, dormirse! Hacer como que no ha pasado nada.

Doparse, aturdirse, mentirse, ya lo hice otra vez,

total aquí no ha pasado nada.

¡Nada! ¡Nada! (Cae de rodillas en el piso y toma dos puñados de sal). El padre, el hijo. La memoria está aquí. Lo mejor es salir luego de este lugar. Arrojar la llave en la primera alcantarilla y dejar la casa vacía.

Andrés toma su maleta y va a salir huyendo del lugar cuando llega corriendo su hermano Sergio. Andrés se detiene y se vuelve hacia él, quedando los dos frente a frente, cada uno en un extremo del escenario.

SECUENCIA 30. LA SANGRE DIVIDIDA (2)
UN ABRAZO LOS SEPARA PARA SIEMPRE.
ANDRÉS Y SERGIO.

Hay una gran tensión entre los dos hermanos. Sergio avanza hacia Andrés, éste lo espera. Una vez que Sergio ha llegado muy cerca de Andrés, éste habla.

Andrés: ¿No tienes nada más que decirme?

SILENCIO.

Ahora sé que no vuelvo. Aquí no podría vivir.

Sergio: (Lo mira intensamente a los ojos. También está triste como su hermano). ¿Y nosotros, Andrés? ¿Podremos vivir nosotros?

Andrés: Me tengo que ir.

Ha llegado lo inevitable. Sergio se acerca a Andrés y se deja caer en sus brazos. Andrés no lo abraza. Más bien lo sujeta para que éste no caiga. Se produce un abrazo torpe, confuso. Andrés termina rechazando a su hermano y lo aparta, dejándolo solo en medio del escenario, mientras él se marcha. Después sale Sergio. Se comienza a oír a lo lejos un piano. Es el TEMA MUSICAL DE LAS OLVIDADAS.

SECUENCIA 31. ÚLTIMO GRITO DE
LAS OLVIDADAS.
CORO DE MUJERES.

En el extremo opuesto del escenario aparecen las actrices como el Coro de Mujeres.

Coro de Mujeres: Nosotras,

las que aún vivimos

preguntándonos si es muerte o maldición

y las que sobrevivimos sin preguntarnos

ya nada

y las hechas desaparecer antes de cualquier



Claudia Fernández y Carlos Araya.

pregunta.

Nosotras

últimas ocupantes olvidadas

ni siquiera tenemos la paz de los mortales

pues seguimos muriendo en esta casa.

Ahora el grupo de mujeres canta, mientras Julia avanza caminando por el centro del escenario.

SECUENCIA 32. ¿HABRÁ UN CORAZÓN ABIERTO A LAS VOCES DE ESTA CASA?

UNA ACTRIZ SE DESPIDE DE LOS ESPECTADORES DEJANDO UNA PREGUNTA EN EL AIRE.

JULIA.

Julia: Había que oír sus voces.

Quienes las escuchamos pudimos encontrar respuesta a nuestras angustias.

Sus destinos jamás podrán dejar estas paredes.

Si no hay oído para el dolor, no hay oído verdadero para nada.

Todos somos vulnerables a la desgracia.

El consuelo es saber que nuestro lamento será escuchado por un corazón solidario.

¿Habrá un corazón abierto a las voces de esta casa?

Julia ha llegado hasta el centro del escenario. La música sube de volumen. Al canto del Coro de las Mujeres se suman ahora las voces del resto de los actores. Julia toma el paño blanco que había quedado en la última escena de Cecilia. Lo toma delicadamente y por la manera en que lo hace nos da la impresión de que estuviera acunando un cuerpo humano. Las voces del coro, la música y las voces del resto de los actores van subiendo de intensidad mientras Julia avanza con el cuerpo en sus brazos. Al mismo tiempo todo se va llenando de una extraña y brillante claridad. Una vez que Julia va llegando a la salida, la luz comienza a disminuir. La música y los cantos suben de intensidad. Ahora la luz ha desaparecido casi por completo. La música y los cantos llegan a un clímax. Se detienen. Ahora sólo escuchamos el último y largo sonido del eco, de las últimas voces, que quedan resonando en la oscuridad.

Santiago de Chile, 1999.